

Jueves 14 de diciembre del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



¿Y el debate?

La cita, el Salón Tijuana del Grand Hotel el día martes 12 de diciembre a las 18:00 horas. Con gran puntualidad el conductor -que no moderador- fija las reglas del juego para los cuatro precandidatos del Partido Acción Nacional a la gubernatura de Baja California: Francisco "Kiko" Vega de Lamadrid, el licenciado Eugenio Elorduy, Fortunato Álvarez Enríquez y José Guadalupe Osuna Millán. La mecánica del anunciado debate contemplaba cuatro etapas: Una primera dedicada a la presentación, la segunda -y medular- dedicada a la propuesta del programa de Gobierno, la tercera con dos preguntas para cada uno escogidas al azar y una cuarta de mensaje final. El salón se encuentra atiborrado, la mayoría del público son militantes del partido en el poder; unos pocos observadores y el resto periodistas. Hay personas de todas las edades y condiciones sociales. Llegaron en automóviles y muchos otros en autobuses; por las porras deduzco que se desplazaron desde todas las ciudades del estado, de manera particular de Mexicali. Aproximadamente mil 500 personas alcanzan a llenar el local.

Es evidente que se trata de dos generaciones de políticos panistas, que no necesariamente proceden de las mismas corrientes políticas: Por un lado, Fortunato Álvarez y Eugenio Elorduy; por el otro, Francisco Vega y José Guadalupe Osuna Millán. De estilos diferentes; demasiado formales y sin salirse de su guión: Elorduy, "Kiko" y Fortunato; más espontáneo -y sin corbata- José Guadalupe. Todos en su monólogo, ninguno debatiendo. El formato no lo permite; no hay posibilidades de interpe-lación, ni preguntas entre los precandidatos. Sólo referencias entre ellos como tratándose de una reunión de cuates; como diciéndole a todo mundo: En Acción Nacional, así como somos humanistas y queremos el bien común, todos somos hermanos. Todos participamos en la gesta heroica de 1989; todos queremos a Ruffo y a don Héctor Terán Terán; sólo Elorduy dice que también a Alejandro González Alcocer. Incluso Fortunato Álvarez inicia su intervención felicitando a todas las lupitas y lupitos en su día, incluyendo a su amigo José Guadalupe Osuna.

El primero en hablar fue precisamente José Guadalupe Osuna Millán, presidente municipal de Tijuana entre 1995 y 1998. Es el más elocuente de todos; el único que no recurrió a notas o leyó algún texto. Como me dice un amigo, "es el que más tablas tiene", pero el que menos gente trajo. Es el más "doctrinario" de todos: En tres de sus cinco intervenciones hace alusión al legado del fundador del PAN en 1939, Manuel Gómez Morín y al final alude también a un texto del recientemente fallecido Carlos Castillo Peraza. Me recordaba a los políticos de antaño -priistas y panistas- capaces de hilvanar un gran discurso y de arengar a las multitudes; con una buena formación académica -el único que afirma que ser académico es una ventaja y eso no lo reduce a ser un tecnócrata- lo considero el más sólido de los precandidatos, pero repito, sin los apoyos suficientes para llegar a ganar la Convención del próximo 21 de enero, donde se elegirá al candidato panista a la gubernatura.

El segundo en intervenir fue el alcalde con licencia de Tijuana, Francisco Vega de Lamadrid. Sobrio en el hablar, leyó la parte medular de su propuesta de programa de Gobierno, también llamada Agenda para Baja California. Se definió como partidario sin mácula del humanismo político y prometió resolver los grandes problemas de la entidad. Estaba en su terreno y el respetable se lo hacía sentir; había hasta matracas para este día tan importante.

El tercer participante fue Fortunato Álvarez Enríquez, diputado en la anterior Legislatura federal. También fiel humanista, elaboró una propuesta detallada de programa de Gobierno y se autodefinió como el paladín del municipalismo bajacaliforniano. Pocas porras fueron para él, todo un caballero de la política a la vieja usanza panista quien hizo una buena síntesis de los gobiernos del PAN: "Nos ha hecho falta construir sociedad".

El cuarto participante, y contando con sus fieles porristas de la entidad, fue Eugenio Elorduy, alcalde de Mexicali en el periodo 1995-1998 -y primero de oposición en la historia política de la capital-; fue el menos vehemente de los cuatro. Si bien con una probada militancia de 32 años, su capacidad para improvisar no fue demostrada. Salvo en la etapa de las dos preguntas abiertas, en las otras tres ocasiones leyó sus intervenciones, al grado que entre la multitud se escuchó un "no leas". Calificado como el más "duro" de los precandidatos panistas, fue el menos crítico de la actuación de los gobiernos emanados del PAN en la entidad. Sin embargo se perfila